



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXVIII Zaragoza, 18 de Diciembre de 1936 Núm. 900

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

—ooo—

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

UNA PATRIA UN ESTADO UN CAUDILLO

Una Patria: España Un Caudillo: Franco

¡EMMANUEL!

“Sabed que una virgen concebirá y parirá un hijo a quien pondrán por nombre Emmanuel, que significa Dios con nosotros”.

Así había hablado Isaías varios siglos antes del nacimiento del Salvador.

Los que escucharon sus palabras proféticas debieron saltar de gozo y quedarían llenos de asombro.

Nacería de una Virgen.

El hombre no lo puede comprender. Pero el pueblo de Dios estaba acostumbrado a caminar su vieja historia entre portentosos milagrosos, a ver

a Dios jalonando su paso con los signos de su omnipotencia y de su predilección.

Dios de pureza y santidad quiso hacer a su Madre tan suya que sólo su diestra omnipotente la tocara para preservarla y engrandecerla.

Sabían que Dios hablaba a Adán y Eva casi familiarmente, pero después de la caída original Dios se oculta. Luego, como Padre, va en busca de sus hijos, sale al encuentro de Abraham y parece restablecer sus conversaciones del paraíso; pacta con él y forma a su pueblo escogido y mantiene constante su comunicación por Moisés, por sus sacerdotes y profetas.

No era suficiente. Dios se ha hecho Padre y quiere vivir en familia con sus hijos; quiere una vida continua. Parece como si no le bastase la felicidad de los cielos mientras sus hijos vagan por la tierra.

Y es que sus hijos lo necesitan; sin El no pueden vivir; su vida es un desastre continuo.

El desastre de Luzbel fué el apartarse de Dios.

El desastre del hombre es el mismo, apartarse de Dios, creerse inde-

pendiente y querer bastarse a sí mismo, sacudiendo toda tutela y protección de Dios.

Ya tenía el hombre experiencia bastante en el largo curso de su historia para verse sujeto a toda clase de miserias, impotente para salvarse a sí mismo, siempre en guerras y pecados.

Pero el pueblo escogido lo podía conocer mejor. Tenía la ley dada por Dios y la voz de sus profetas y experimentaba los terribles castigos de sus prevaricaciones.

El hombre no podía salvarse a sí mismo.

Ni las escuelas filosóficas, con todo el brillo de la sabiduría humana y el esplendor de la elocuencia; ni las mismas religiones paganas con sus variados cultos, lograron otra cosa que hacer patente la impotencia del hombre, sumido en la charca cenagosa del pecado.

La sabiduría pagana por boca de Platón llegó a columbrar que era preciso que el mismo Dios bajase a hablar a los hombres.

Dios quiso más. Sabía mejor que nadie cuán necesario era al hombre; quiso que también el hombre, que le

había despreciado, sintiese bien honda esta necesidad.

Y la sintió profundamente. Y se llenó de gozo cuando le anunciaron que el mismo Dios venía y que quería habitar entre los hombres. Y clamó sin cesar: "que se abra la tierra y germine al Salvador y las nubes lluevan al justo".

Del cielo tenía que venir el Salvador.

Del cielo vino Jesús, el Salvador del mundo. Así lo anunció el profeta; así lo anunciaron los ángeles a los pastores en las cercanías de Belén: "Os anuncio un gran gozo: que os ha nacido hoy el Salvador del mundo, que es el Cristo, el Señor".

¡Que sea "Dios con nosotros" siempre en esta España que renace!

TOMÁS

Villancicos al Niño Jesús

Cantemos loores al divino Infante nacido en humilde Portal de Belén.

Cantemos alegres el dichoso instante en que vino al mundo para nuestro bien.

Tus luces claras el mundo impío por negras sombras abandonó y el mundo pago de su extravío en lucha horrible presto encontró.

Dejen las gargantas,
al menos un día,
la ruda armonía
que alienta a luchar
y rompan alegres
en las amorosas
notas cadenciosas
de cantos de paz.

Cantemos loores al divino Infante nacido en humilde Portal de Belén.

Cantemos alegres el dichoso instante en que vino al mundo para nuestro bien.

Sobre las pajas Jesús tiritó,
le azota el frío sin compasión;
démole el fuego que necesita,
fuego de amores del corazón.

Niño precioso,
divino Infante
escucha amante

nuestra canción
que tiene acentos
de honda ternura
y la dulzura
de una oración.

Cantemos loores al divino Infante nacido en humilde Portal de Belén.

Cantemos alegres el dichoso instante en que vino al mundo para nuestro bien.

Desde el pesebre, su inmóvil cuna,
lección divina nos da Jesús
de humillaciones como ninguna,
firme cimiento de la virtud.

Niño amoroso,

Niño divino,
por el camino
de la verdad
queremos todos
aleccionados
y esperanzados
desde hoy marchar.

Cantemos loores al divino Infante nacido en humilde Portal de Belén.

Cantemos alegres el dichoso instante en que vino al mundo para nuestro bien.

EL DUENDE AZUL

dan gozo e velas, to los escaparates llenos que es una felicidad.

—Hijo mío, eres una calamidad; interrumpes muy inoportunamente y me das compasión porque aun en las cosas más grandes, en las fiestas tan hermosas y conmovedoras, no ves más que lo material y grosero.

—Aun querrá usted decir que no tengo razón. Tol mundo se entera aunque no quiera de que viene Navidá. Por toa las partes pavos, capones, pernils, tocinos enteros; y no te pares a mirar las tiendas que te se van los ojos en las preciosidades que ponen y que paice que no l'han tocau las manos, como si l'hubían hecho los mismos ángeles del cielo...

—¿Nada más que eso?

—¿Aun le paice poco? Si me lo daran todo a mí pa qué quería más, ya tenía pa toa mi vida. Na más de velo se llena uno de alegría y se l' hace la boca agua.

—¿Y nada más?

—Ya que me lo daran, ya m'acontentaría bien.

—En las fiestas de Natividad lo principal es recordar el Nacimiento del Señor que nos ha traído al mundo la redención y salvación.

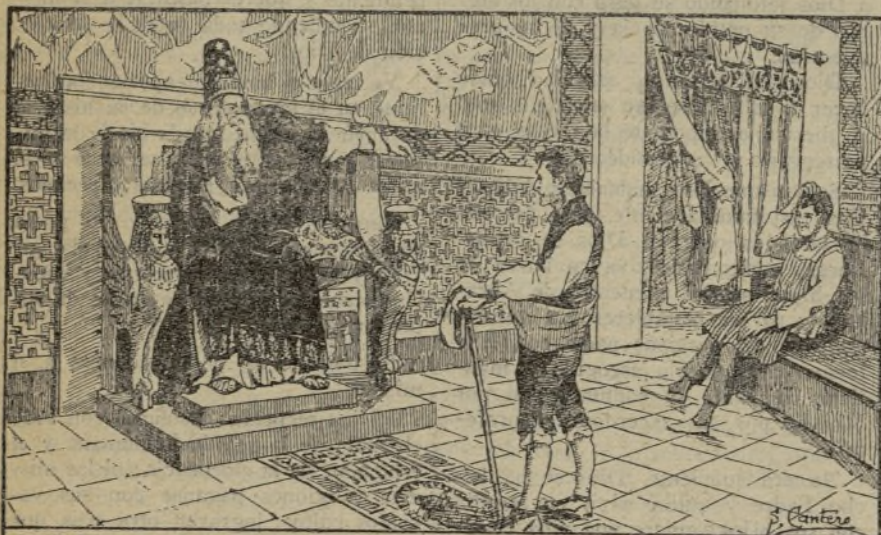
—Claro, es verdá, pero güeno es lo güeno, hay tamién que alegrase.

—Y mucho que hay que alegrarse, por eso ya al anunciarlo el ángel a los pastores les decía "os anuncio un gran gozo..."

—Pues hay está, p'alegrase uno no hay como unos trágicos de vino de Cariñena, después de un piazó e longaniza, que sabe a gloria...

—Hijo mío, eres una verdadera calamidad. La alegría del nacimiento del Señor ha de ser espiritual. Cuando se piensa en la situación del mundo hasta que vino nuestro Señor Jesucristo, se llena de compasión hacia este pobre hombre tan poca cosa y tan imserable, lleno de pecados y maldad; no extraña el clamor incesante del pueblo de Dios pidiendo la venida del Mesías; ni menos los trabajos continuos de Dios preparando su acercamiento y su llegada. El hombre no puede vivir sin Dios. En el orden natural Dios es una necesidad absoluta. David decía con esa elevación profética: "envía, Señor, tu Espíritu y renovarás la faz de la tierra". "Abres tu mano y llenas todo animal de bendición; apartas tu rostro y todo se trastorna y vuelve al polvo de donde salió".

En el orden sobrenatural puede decirse que es aún mayor la necesidad que sentimos de Dios. "Todo lo puedo en Cristo que me conforta", decía S. Pablo, y eso es lo que han repetido con diferentes frases todos los santos, y todos han sentido la necesidad absoluta de Dios y han clamado de continuo y la Iglesia pone en boca de los cristianos al principio de todas sus invocaciones esa llamada a Dios: "Dios mío, acude en mi auxilio; Señor, date prisa en ayudarme".



TRIBUNAL BARATO

—¡Macario...!

—¡Señor...!

—Ya sabes que se acerca la gran fiesta de la Natividad del Señor...

—Sí señor, sí, la fiesta de los turrones y de los pavos, capones, pollos y de to lo mejor que hay; y de los güenos vinos con unas botellicas que

El hombre siente la necesidad de Dios y le llama como a su Padre. Dios se siente Padre y quiere vivir con sus hijos, amándoles entrañablemente y siendo amado por ellos.

¿Puede haber cosa más hermosa y más profundamente real?

Vivir con Dios, familiarmente con Dios, es formar en la más alta aristocracia espiritual, llena de dignidad, de grandeza y de seguridad. Es además un anticipo de la gloria que empieza ya en medio de los dolores de esta vida a llenar de suavidad y hermosura todas las cosas. ¿Cómo ha sido posible el laicismo? Querer arrancar a los hijos de los brazos de su Padre, olvidarlo y hasta ¡aborrecerlo...! Y llevar una vida envenenada, como Caín, huyendo de la mirada del Padre, perseguido por su bondad, lleno el pecho de rencor y sembrando por todas partes el odio y el mal.

—¿Te duermes, Macario?

—Un poco me retentaba el sueño. Como ¡hacia usted eso tan largo...

—¿No te has enterado de nada?

—Sí señor, sí; ¿no ha de enterar? no me se queda todo ese run, run en la cabeza, pero sí que m'hi enterau. Ahura mesmo hicia usted que a los chicos se les quitaban a los padres, y eso está mu mal.

—Te hablaba del laicismo, que ha querido prescindir de Dios en todo, siendo Dios el amo de todo. Se le ha quitado de las leyes, de los parlamentos, de los municipios, de las escuelas, de los tribunales, de la vía pública, como si fuera un leproso, ¡qué crimen tan horrendo!, como si fuera el malhechor más peligroso y dañino, conjurándose unas naciones con otras para impedir que se filtre por las fronteras. Lo que no se ha hecho ni aun con los más grandes criminales.

Y Dios es el Padre y el Amo, y cuando lo han despachado de la casa se ha llevado lo que es suyo, la paz, el bien, la felicidad, la luz; dejando frío el hogar, y los corazones en la soledad y la amargura. Así vemos los frutos de una apostasía satánica; todo carcomido, todo trastornado, la familia que se deshace, las naciones y los pueblos desangrándose en luchas horribles, y el corazón lleno de aflicción en medio de esta niebla oscura...

Dios hace de la humanidad una familia y un anticipo del cielo. Cuando El se va ocupa su puesto el diablo y hace de la humanidad un infierno.

Por eso la fiesta de Navidad llena de alegría. Alegría espiritual sobre todo, que se repite año tras año como una resonancia celestial eterna, que renueva en el mundo la frescura y fragancia de la vida divina. Así vemos cómo se prodigan los obsequios a los pobres, a los enfermos, a los presos; que todos se sientan asistidos y queridos en estas horas felices. Y también alegría material, cánticos, algarazas populares e infantiles, misas solemnes, comuniones generales... efu-

sión divina sobre el mundo que lo transforme... Y hasta mejor comida en ese día glorioso, para que también el cuerpo participe de la alegría universal.

—¡Gracias a Dios! ahura habla usted como un santo. Si ya sabía yo que en ese día hay que comer bien; pero lo que es menester que no se lo olvide.

—Hemos de preparar el belén; que no falten los pastores con los corderitos y el ángel que dice: "gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Ya puedes ir arreglándolo todo. Reproducimos así la escena tiernísima de Belén y acudiremos a adorar a Jesús como hubiéramos ido cuando nació, llenos de alegría, de amor y de gratitud.

EL MAGO

A nuestros suscriptores

Enviamos EL ECO DE LA CRUZ a todos los suscriptores residentes en las zonas liberadas por el glorioso movimiento nacional; y lo enviaremos inmediatamente a todos los puntos que se vayan ocupando. El trastorno producido por el comunismo es enorme y a todos nos alcanza.

Comprendemos bien los agobios económicos de la hora presente, pero urge extraordinariamente esta siembra espiritual, en condiciones tan favorables como el momento actual. Este resurgir cristiano es prueba de que el pueblo ha visto claro el valor de los intereses religiosos; está hambriento de doctrina, de religión; hay que propagar cuanto sea posible la prensa religiosa. Por eso

A los suscriptores de EL ECO les rogamos:

1.º Que propaguen y den a leer EL ECO DE LA CRUZ.

2.º Que abonen cuanto antes el importe de su suscripción, y si les es posible, con sobreprecio voluntario. Las actuales circunstancias nos exigen a todos sacrificios y fácilmente se comprende el trance difícil en que nos colocan.

3.º En los puntos en que haya desaparecido el suscriptor o administrador que recibía EL ECO a su nombre, rogamos a los suscriptores que se dirija a esta Administración el que pueda distribuir EL ECO y se encargue ya de hacerlo, aunque sólo sea provisionalmente.

Todo para mayor gloria de Dios y por la grandeza de España.

La Administración



Abro y leo:

"A espaldas de Cristo todo es confusión y sombras.

A espaldas de Cristo todo es malestar y frío.

¡Qué poco sabe de felicidad quien no sabe de Cristo!

Le amé y fui feliz, ¡cuán feliz!

Dejé de amarle y ¡cuán desgraciado fui!

He vuelto a amarle ¡cuán feliz soy de nuevo!

Comprendo perfectamente lo que decía el Apóstol: *¿pero quién me separará del amor de Cristo?*

¡Pobres almas las que no saben de este amor!"

Esto escribía en su diario un alma que murió hace poco.

Cristo te ha puesto en Cruz.

¿No está en su derecho?

Porque, además, ¡te has ofrecido tantas veces a sufrir con El y por El!

Y El se ha dicho: veamos si es verdad.

Demuéstrale que es verdad.

En la santidad la abnegación lo es todo.

El mismo amor de Dios no es amor si no es abnegado amor.

Y la abnegación esto es: dejarle hacer como quiera.

Y por los caminos que El prefiera.

Y lo que más fuere de su agrado.

¡Vas a la oración y estás seca y fría!

Ni siquiera sabes qué decir a Dios.

No me extraña.

Tal vez quieres hablarle de ti.

Y por añadidura decirle cosas muy agradables.

Claro que agradables para tu amor propio.

¿Por qué no cambias de conversación?

Háblale de El.

De su grandeza.

De su hermosura.

De su misericordia.

Del fondo inagotable de la bondad de su Corazón.

Haz la prueba.

Yo te aseguro que por ahí vienen las grandes temperaturas a las almas.

M. DE STA. CATALINA

UNA MIRADA A LA TIERRA

AGUA INCORRUPTIBLE

¡Cuántas maravillas en el agua! Esa agua fresca y limpia que corre por el riachuelo incontaminada, brota pura de la fuentecilla en la ladera del monte que la ha filtrado por las gravas.

Y venía del cielo, de las nubes y de la nieve.

Luego al correr desatada por valles y prados y poblados recogía detritus los más variados e infectos, pero se purificaba con su continua agitación, con el aire y con el sol que la penetraba como un cristal.

Si se detenía en una charca y paraba su curso se corrompía. Allí pululaban toda clase de microbios y seres repugnantes.

Así funcionaba continuamente el aparato purificador proporcionando agua saludable a los hombres y a las bestias que viven en sus riberas.

Pero el río arrastra multitud de elementos extraños; restos de animales y vegetales, y mil variados productos de los seres vivos.

Es verdad que esa corriente vital lleva la vida, pero cuidado con que se detenga, porque entonces engendra la muerte.

Y todos esos elementos corren a precipitarse en el mar, en el gran depósito donde afluyen sin cesar, desde tantos siglos hace, todos los ríos con esa carga enorme de substancias disueltas a la corrupción.

Ya vimos en otro día que la mayor parte del agua de lluvia procede del mar; y que nos dan las nubes agua dulce que han sorbido de las aguas amargas del océano.

Pero no es eso lo que hoy vamos a considerar. Vamos a fijar nuestra mirada no en el agua que se va con la nube, sino en la que queda en el depósito casi infinito de los mares.

Se ha pensado en lo que supone ese flujo milenario de inmundicias? Y sin embargo el agua del mar no se corrompe; siempre pura, siempre limpia.

¿Cómo se ha logrado esa maravilla? De varios modos perfectamente armónicos, fecundos y estupendos.

Eso que parece un estorbo y un daño es admirablemente aprovechado. Constituye la base principal de la vida de los peces; es, pues, el pasto de los peces. El agua sola no es alimento, no sostendría la vida de los peces.

Sin embargo ¡qué variedad tan asombrosa! y ¡qué fecundidad tan inverosímil! Besugos, merluzas, atunes, sardinas, bacalaos... ¿quién puede calcular las miríadas que viven en las aguas?

Bien sabido es que la pesca es una base de alimentación de gran parte de la humanidad, el sustento único de la

mayor parte de los habitantes de muchas costas. Millones y millones de hombres viven de la pesca.

Es además una fuente enorme de riqueza. La pesca moviliza una variada y numerosísima flota y toda clase de transportes para llevarla al interior.

Es en las costas donde pululan esas especies abundantísimas. Son los ríos los que vierten al mar ese alimento que sostiene a los ricos pescados. Se ha averiguado que es debido al río San Lorenzo la enorme producción de bacalao de los famosos bancos de Terranova, a donde van a pescar y montan sus factorías empresas de muchos países.

Se proporciona alimento a los peces, pero al mismo tiempo los peces sustraen al agua elementos de putrefacción.

Hemos visto en los ríos que era preciso el curso continuo.

¿Cómo pretender el curso de los mares? En los ríos la pendiente daba lugar a la corriente porque el agua se deslizaba al lugar más bajo. Pero el mar es el lugar más hondo de la tierra; por eso afluyen a él todos los ríos.

Sin embargo está dotado de movimientos variados y perfectamente adecuados para lograr ese fin purificador.

¿Quién podía pensar en agitar toda la masa del mar?

Con todo, el mar entero se agita como si un gigante metiese su puño infinito en las aguas y lo sacara; del mismo modo vemos que crece el nivel del mar y disminuye con las mareas, produciendo una agitación en todas las aguas y un plegarse sobre sí mismas estirándose y lanzándose continuamente contra las playas y costas, revolviendo sin cesar su masa y arrojando de su seno las substancias extrañas.

Hay también verdaderas corrientes que son como inmensos ríos dentro del mar con una ruta bien definida y constante y que transportan sin cesar masas enormes de agua de un punto a otro contribuyendo así a evitar el estancamiento del agua. Es debido a la rotación de la Tierra, lo mismo que se agita el agua de un vaso con una cucharilla.

También el viento contribuye poderosamente a esta agitación, pues al correr sobre el agua ejerce presión y forma las olas que arrugan y agitan y revuelven las aguas, a veces, en furiosas tempestades.

Pero aún hay otra medida especial que ha sido tomada. El agua del mar está salada. Lo mismo que hacemos para evitar la corrupción de las carnes.

¿No asusta calcular la cantidad de sal que ha sido precisa? Cualquier error en una cantidad tan fabulosa sería un desastre. Y se ha echado la precisa.

¡Qué bien previsto y aprovechado todo!

JUAN DE LA CRUZ

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pílar, 10—Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRICION

De	1	ejemplar de cada número, al año.	2'00
2	"	"	3'00
3	"	"	3'75
4	"	"	4'50
5	"	"	5'00
10	"	"	10'00
15	"	"	12'50
20	"	"	15'00
25	"	"	16'50
30	"	"	18'00
50	"	"	26'00
		"	45'00

Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

Esta Biblioteca ha sido premiada con diploma y medalla de plata en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.

OBRAS PUBLICADAS

"La Brasa Blanca". Obra premiada en el concurso Villahermosa-Guaqui. 5.ª edición. Los dos partes en un solo volumen, 2'50 ptas.

"Las Aventuras del Diablo", por Julio Ascanio, 2 ptas.

"Memorias de un socialista", por Julio Ascanio. 5.ª edición. 0'60 ptas.

"La Araña o la Casa del crimen", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio. 0'75 ptas. (Agotado).

"El hombre misterioso", por Julio Ascanio. 0'50 ptas. (Agotado).

"El Mago". Tomo 1.º (Agotado).

"El Mago". Tomos 2.º, 3.º y 4.º, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.

"Pensamientos Eucarísticos", por M. de Santa Catalina, 1'50 ptas., en rústica.

"El hogar en cenizas", por D. Rafael Pamplona, 150 páginas, 2 ptas.

"Desde mi Cartuja y mi Tebaida", por Nardo, 4 ptas.

"Dos Vocaciones", por Marina, 2 pesetas. (Agotado).

"La Sombra de Jesús". Leyenda histórica, por D. Rafael Pamplona, 0'50 ptas.

"La Eucaristía y la Comunión diaria", por el M. I. Sr. D. Juan Buj, 2 ptas.

"El Cristo del Hogar", drama sacro por Julio Ascanio. 0'050 ptas.

"El Judío Errante", por Julio Ascanio, (Agotado).

"El Crucifijo", por D. Isidro Palos, 1'50 pesetas.

Acaba de ponerse a la venta la interesante y sugestiva novela LIBERTAD. 300 páginas 2 pesetas.

Toda ella a favor de la obra en que está interesada la honra y gloria del Corazón de Jesús.

Hasta tanto se repongan los tomos agotados el precio será de

17 PESETAS